

VIDA LIBRE

Semanario Sociológico No 2

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

EDITOR. GRUPO VIDA LIBRE

ADMINISTRADOR. JESÚS B HERNÁNDEZ. Apartado 551.

Revolucionarios y Conservadores.

Y la humanidad camina a tropesones por los siglos; y siguiendo siempre su marcha ascendente por la vía del progreso, se transforma, se cambia en su organización social.

Como indispensable para la conservación de su misma vida, lleva la sociedad, en sí misma, el germen de su renovación, y este constituye, la aspiración de los que tenemos de la libertad, un concepto mucho más amplio y más grande que los demás.

Y en el régimen actual de organización social, en este régimen de desigualdad, de injusticia y de crimen, hay también revolucionarios conservadores, es decir, revolucionarios que luchan por establecer en la sociedad una nueva forma política de acuerdo con sus intereses, pero que habiendo llegado a realizarla, acumulan esfuerzos sobre esfuerzos para conservarla; mas, a medida que pasan los tiempos, la evolución de la humanidad avansa, y los Hombres concebimos una vida más libre, más digna, más grande, y en consecuencia más en contraposición con la que estamos forçados á vivir en el estado actual de la sociedad burguesa.

Jamás los esfuerzos de los conservadores han detenido el progreso humano; los conservadores de la actualidad no lograrán detenerlo hoy. Y la nueva aspiración de los que tenemos de la libertad un concepto más amplio y más grande que los demás, germen de renovación de la sociedad misma, se realizará está próxima a realizarse; luchar por su acercamiento y su realización es la obra nuestra, y debe ser la obra de los verdaderos, revolucionarios.

El Contrato Social.

En vano los legalistas afirmarán que el objeto de la Ley no es el de oprimir al individuo, sino el de asegurarle, según el «contrato social» las posibilidades de vivir en sociedad, para lo cual codifica, cataloga y establece los deberes y los derechos que aseguran el buen funcionamiento autoritario. El anarquista apoyándose en las pruebas históricas, demostrará que el dicho «contrato» ha sido impuesto siempre por una minoría de fuertes o de astutos, sacerdotes o magos, soldados afortunados o conquistadores, familias célebres o capitalistas poderosos. Jamás contrato alguno fué propuesto, consentido y aplicado libremente. Lo único que conocemos de la sociedad es su mecanismo de imposiciones y castigos, sus ejecutantes y sostenedores, sus policías y justicieros, sus tribunales y sus presidios, y su enseñanza dogmática, deprimente, intolerante, tanto si se titula laica como si es fran-

camente clerical.

El Estado es la forma laica de la Iglesia, como ésta es la forma religiosa de aquél y estos dos enemigos siempre se reconcilian sobre el terreno de la dominación. Antes se condenaba a la hoguera a los que osaban negar la divinidad de Jesús, el misterio de la Trinidad u otro cualquier dogma y hoy el que ataca violentamente, tan sólo de palabra o por escrito, intangibles principios de Propiedad, Patria y los demás, en que se basan las instituciones civiles del siglo XX, también será fácilmente enredado en las mallas del Código y amenazado de punición. El «contrato social» no es más que la amalgama de morales trasnochadas y prejuicios ridículos, cuyo respeto se inculca en la escuela, a pesar de que es vacío de sentido en frente de los conocimientos actuales.

E. ARMAD.

¡RUSIA! Su programa revolucionario

Firmado por los anarquistas de Buenos Aires, ha aparecido el MANIFIESTO que á continuación reproducimos:

Ante las calumniosas afirmaciones de la prensa europea y americana que acusa a la Rusia revolucionaria de haberse vendido al oro alemán y de traicionar la causa del derecho de la justicia que, dicese defien den los aliados, creemos necesaria hacer la siguiente aclaración:

La entrada de Rusia en la guerra fué obra personal del zar Nicolás—es decir del autócrata, del amo, y no la del pueblo ruso, el que en ningún momento fué consultado sobre si había ó no necesidad para Rusia de entrar en la guerra contra los imperios centrales. El pueblo ruso está, pues, en su perfecto derecho al desligarse de los compromisos del zar y al negarse á seguir combatiendo en favor de una causa que cree mala, por ser opuesta á la buena obra de fraternidad entre los hombres, siendo el objetivo real de la espantosa tragedia actual, la absorción por parte de ambos bandos del mercado universal que el capital alemán quisiera dominar á exclusión del capital aliado, y viceversa el capital aliado á exclusión del capital alemán.

Mientras que las naciones en guerra bestialmente se destrozan y aniquilan en los campos de batalla, por intereses materiales tan despreciables, Rusia prosigue su obra bella y fecunda de emancipación social, llevando al terreno de los hechos la gloriosa utopía de la igualdad entre los hombres, utopía soñada por filósofos y pensadores todos los tiempos y de cuya realización siempre se vió frustrada la doliente humanidad, debido á la ignorancia de las masas, engañadas por gobernantes, frailes y capitalistas, coaligados para subyugarlas y oprimirlas, hacia la que se orienta el programa maximalista—el que en todas sus partes se iguala al programa anarquista nuestro—y cuyos puntos principales indicamos a continuación:

Implantación del sistema Comunista.

Pan y libertad para todos, mediante la igualdad económica de todos los rusos.

La tierra é instrumentos agrícolas al campesino.

Las fábricas y talleres, con la maquinaria y herramientas de trabajo, al obrero de la ciudad, para la producción industrial, así como todos los medios de locomoción y transportación.

Abolición de la propiedad privada.

Abolición de los privilegios y títulos.

Expropiación de los ricos y demás acaparadores de la riqueza social, en provecho de todos.

No más autoridad, ni políticos ni gobernantes; no más capitalistas ni patronos, ni caseros.

No más parásitos de ninguna clase. ¡El que quiera comer que trabaje!

Desarme y supresión del militarismo.

La abundancia, el bienestar y la libertad, asegurados por el trabajo de todos en la paz reproductora de los males de la guerra. Este es régimen de igualdad social que en la Rusia libre se está implantando actualmente, gracias al noble esfuerzo de los LENINE, TROSTKY, y de todos los revolucionarios rusos, régimen de igualdad que dentro de poco los pueblos todos han de imponer en sus respectivos países de Europa—Alemania incluso y aquí también en esta América, donde tan miserables y esclavizados vivimos bajo la democrática forma republicana como oprimidos y famélicos viven los pueblos europeos bajo la tiranía del Kaiser o de Poncaire.

La actual guerra está cavando la tumba de los déspotas, opresores y explotadores todos del género humano. Contados están sus días... ¡nada podrá ya salvarlos! Hoy Rusia, mañana Alemania. Después Francia, Inglaterra, España, Italia, ... La hora fatal, inexorable de su fin, está por tocar en el reloj de la historia. El pueblo allí en el viejo continente y aquí en el nuevo, quiere tomar su sitio al sol y al banquete de la vida, ¡y lo tomará!

LOS ANARQUISTAS DE BUENOS AIRES.

N de la R.—Todas las aseveraciones que la prensa burguesa de la Región Mexicana, haga respecto del grandioso movi-

miento ruso, son del todo punto inexactas, por lo que nos apresuramos á desmentirlas, estando en posesión de los hechos verídicos, que hablan muy alto acerca de nuestra pronta liberación de la tutela Capital, Clerical y Gubernativa.

De la extra de «EVOLUCION» órgano del Grupo «Acción Cultural Sindicalista» de Zacatecas

Conceptos

COMBATIENDO.

La sociedad nueva no tiene reservas mentales. Tiene como bandera el progreso de la humanidad, la ciencia verdadera, sin alteraciones, y procederá en consecuencia. Si alguien conserva necesidades religiosas, las satisfará junta mente con los demás que las sientan. La sociedad no se preocupará por ello, para que pueda vivir será necesario que el sacerdote trabaje en medio de la sociedad, y como las cosas no pasan envano para él, llegará día en que comprenderá que el más alto lugar es «ser hombre.»

Las buenas costumbres y la moral nada tienen que ver con la religión, sólo los inbéciles ó los farsantes pueden sostener lo contrario. Las buenas costumbres y la moral son la expresión de ideas que regulan las relaciones de los hombres con los seres sobre naturales. Pero idea que se forma de la moral nace como la religión, del estado social del hombre. El canibalismo considera la antropofagia como muy moral; los griegos y los romanos consideraban muy moral la esclavitud, y los señores de la Edad Media la servidumbre sus vasallos. Los capitalistas modernos encuentran que el asalariado, la extenuación de la mujer por el trabajo nocturno, la desmoralización del niño por la vida de la fábrica, son de una alta moralidad.

He aquí cuatro fases de la sociedad y cuatro conceptos de la moral, unos más elevados que otros, pero ninguno verdadero.

La condición moral más elevada es sin duda aquella en que los hombres sean libres iguales entre sí, y el principio más elevado de moral: «no hagas á otro lo que no quieras para ti», será, en virtud del estado social mismo, el principio que regulará de una manera inviolable las relaciones de la Humanidad.

En la Edad Media era el árbol genealógico quien decidía de la mente de un hombre; en nuestros días es la fortuna; en el porvenir el hombre no valdrá si no por sí mismo. Y el porvenir es el socialismo aplido.

BEBEL. (AGUSTO)

FRAGMENTOS.....

Frente á la puerta de pequeña choza que, á juzgar por el aspecto que presentaba, debia haber sido levantada hacia ya muchos años, sentado un anciano en pequeña silla, hablaba, y aunque su voz temblaba al salir de sus labios, sus palabras tenian esa pronunciación franca, sincera y llena de convicción que da siempre la autoridad que para tratar las cosas de la vida tienen los que llevan la cabeza cubierta por la nieve de los años y el corazón templado al calor de los mas acerbos sufrimientos del dolor humano.

A su lado, y sentado en el suelo, un joven escuchaba silencioso el largo relatar de escenas graves, de sucesos tristes, de intensas luchas, de apreciaciones nobles, á cuyo relato el anciano agregaba, lo que él llamaba, los consejos sabios dictados por la experiencia, de sus largos años de su existencia pobre.

No nos queda á los pobres otros recursos que resignarnos á cargar con nuestras miserias, con nuestros sufrimientos y desdichas que bien pronto nos obligan con su peso á encorvarnos y tener que apoyar nuestro montón de huesos en un rudo bastón ó unas muletas, dijo el anciano, y continua. Mira, hijo; y te llamó hijo, por que: en medio del dolor, es donde mas se desarrolla la bondad de cuanto mas se sufre, se es mas bueno; y en esta bondad mia que he recogido como fruto de muchas desdichas, y de cruentos y acerbos sufrimientos, he aprendido á considerar á la doliente humanidad que sufre, como á mi familia: todas las madres que lloran la separación larga del hijo ausente, estremeciéndosele el corazón á cada idea, de lo que á este pueda acontecerle, son para mí, mi madre; todos los padres que, abnegados trabajan ruidamente durante el día, y, por la noche, mientras los niños descansan, inocentes, en su lecho, trabajan tambien, estimulados por la única ambición de proporcionarles, ademas del cotidiano alimento y los abrigos, algunos juguetes con que impedir que lloren demasiado sus amados pequeñuelos, los queridos frutos de su amor, son para mí, mis padres; como á tales les respeto y les aprecio. Y en fin, en cada pequeñuelo y en cada joven encuentro un hijo, y en cada ser que sufre, un hermano; la miseria une en un solo lazo á todos los miserables de la tierra; el Ideal de Libertad, á todos los esclavos sedientos de Justicia; el dolor, nos hace hermanos á todos los seres que sufrimos. Así, pues, hijo mío, mira: no te asombre que haya elegido, para acabar mis días, este retiro solitario; las almas que han sufrido, y que sufren mucho, encontrarán en la soledad uno de los mas grandes placeres de su vida.

Después de una pequeña pausa, continuó: desde muy joven empecé á trabajar para ayudar á mi madre á sostener la familia, que la constituíamos: ella, y yo, y dos hermanitos pequeños, uno de cinco años y el otro de siete; yo contaba die y siete años.

Trabajaba en un taller de mecánica; mi madre le había elegido por que, según decía ella, tenía la esperanza de que dentro de pocos años sería yo todo un operario, y disfrutaría de un buen salario que nos permitiese vivir más cómodamente y dar una mediana educación á mis hermanitos.

R. TREVIÑO.

Continuará.

LOS LOCOS DE AMOR

Ayer fue asesinado un muchacho que se interpuso entre su madre y una pistola mauser, esgrimida por un pobre loco de amor. Con tal motivo, algunos escritores claman contra las costumbres licenciosas é invocan los primitivos temores de Dios y el no menos primitivo y bárbaro temor de las leyes.

Autor ha habido que aprovecha ese simple caso de locura amorosa para tornar contra la libertad política, contra la libertad religiosa, contra la libertad moral, contra toda suerte de libertades. Está en su derecho la cronista que de tal manera interpreta un caso patológico perfectamente definido en los tratados de criminalología.

Mas nosotros, que no somos criminalistas ni doctrinarios, que somos simples poetas de la vida y del amor, con algún conocimiento del organismo humano y alguna visión de la realidad ambiente, diremos también cuanto nos inspire el hecho que mueve tantas plumas.

»Siglos de vida oprimida arrastra hasta nosotros un cruel atavismo. La mujer es aún una cosa que no tiene más misión en la tierra que proporcionar placeres á los hombres, y cuando ella se opone al capricho de su amo y señor, se la apuñala sin piedad.

»La bestia humana larguamente los partidarios del libre albedrío que peca y se confiesa. ¡Sí, la bestia humana que se rebela contra vuestra moral prohibitiva, contra vuestros códigos de honor, contra todo lo que se opone, leyes y honras inclusive, á la satisfacción de la santa miseria. ¡

»Cohibidas las pasiones en el claustro, en el convento, en el cuartel, en la cárcel, en la familia, en la vida social os dan por suma la aberración amorosa ó la locura del amor.

»Nobles que atropellan niñas; frailes que violan niños; monjas, colegialas y prisioneras que conocen el secreto del goce sin varón; curas, seminaristas, soldados y reclusos que gozan sin hembra y que se

acostumbran á ello como la cosa más natural del mundo. Y de las cárceles, de los conventos, de los seminarios, de los cuarteles, de la moral reinante y de las costumbres que castigan y censuran el amor natural, salen esos seres que convierten á la sociedad moderna en una prolongación de Sodoma y Gomorra ó en una Casa de Salud.

»Luego la vida padece el mal de la presión amorosa ó de el amor no satisfecho

«He aquí el caso patológico. lo que vosotros moralistas modestamente llamais la bestia humana, y para la cual podis castigos sin dar remedio.

«Mas nosotros, los poetas del amor y de la vida, los cantores de la libertad, amorosa, hemos de decir, y decimos, que cantos delinquen por amor son vuestras víctimas.

«En cuanto á tí, desgraciado matador de mujeres que pretendes ser amado por la fuerza, eres el fruto de los mismos que te maldicen.

«¿Con qué derecho pretendías que la señora Durand te quisiera, si su voluntad era no quererle

»¿Con el derecho que te daba el amor que tú sentias por ella, contentarás seguramente.

«Pues bien, loco de amor, vesánico por atavismo; al imponer tu cariño, al matar por querer amor de quien te lo negaba, mancillabas, no ya de sangre, mancillabas de lodo el amor mismo.

«¿Cómo podemos quitar la existencia al ser que amamos?

¿Cómo se puede matar la vida que apetecemos con alma del hombre, que es una alma excelsa?

«Yo tengo palomas en mi casa; son blancas. Yo quiero mucho á mis palomas; no las quiero tanto, sin embargo como á una mujer, cualquiera que ella sea. Con todo, yo no puedo matar á mis palomas; no las puedo matar porque forman parte de mis amores, por ser débiles y por ser bellas.

¿Podria ofender, ni siquiera con la mirada, á una joven hermosa?

No, no es amor es locura de amor lo que arma el brazo de cuantos quieren que se les ame por fuerza.

«Que no digan que matan por amor los que matan á la mujer, más blanca y más débil que mi paloma favorita. Matan por vanidad, por orgullo, por locura, por despecho, por celos; por todo menos por amor.

»Yo me pongo en vuestro lugar, matadores de mujeres, y hago mi cuenta. Es esta:

«En Valladolid vi por vez primera á una joven bonita. La quise le dije que la quería y ella no contestó, ó contestó que le era indiferente. Yo continué queriendo á esa joven bonita, y la tenacidad mia en el querer dió por resultado el que algunas veces, paseando á orillas del Pisuerga, la joven objeto de mis amores me dirigiese una mirada compasiva.

Después la joven casó, saliendo de Valladolid en compañía de esposo, y yo continué vivie

do en la antigua capital castellana pensando en ella siempre. No pude olvidarla. Indagué, procuré saber y supe, primero, que vivia en la Coruña; luego que se marchó á Sevilla; más tarde me enteré que residía en Málaga.

«Yo la seguí á todas partes con el retrato que de ella tenía grabado en la memoria. Un día ¡qué feliz ¡fue para mí, la ví en Madrid. Su cara continuaba siendo bonita, y aun habia en mi corazón recuerdos suficientes para encender y alimentar la llama. Quise saber de su vida y supe que era dichosa en compañía de su marido, de quien habia tenido dos hijos. Si feliz me sentí al verla por vez primera desde que se marchó de Valladolid, más feliz me consideré al enterarme que era tan querida como hubiese podido serlo conmigo. ¡Cosa rara y cosa grande! ¡yo miraba con cariño á los hijos de la que fue mi joven bonita y los consideraba hijos míos; velaba por ellos y les deseaba vida larga y pocas penas!

«¡Odiar al marido! ¿Porqué? Sólo quise saber de él, de ella y de sus hijos para enviarles un alivio que hubiese llegado á ellos sin saber de donde venía, si lo hubiesen necesitado.

«Natural era cuanto yo estaba dispuesto á hacer por mi familia querida dentro de la grandeza y de la lógica del amor.

«Si yo pretendia á la que habia sido joven bonita para hacerla feliz y ella feliz era al lado de otro hombre, ¿qué más podría desear yo, ¿si su esposo daba á mi mujer amada vida feliz y alegre, ¿porqué no sentir simpatía por ese esposo?

«Esta es mi cuenta; esta y no otra es la cuenta del amor.

¿Que á dónde dejo la felicidad propia, principal objetivo de todas las acciones y de todas las ideas?

«¿Qué mayor felicidad que la de sentir un amor así de grande, así de noble y así de bello?

—Y sólo antiestéticos y cobardes cuantos toquéis á la mujer que no sea con unos labios ó con una flor

FLORAL.

LOS REFORMADORES RELIGIOSOS Y SUS IDEAS---

Es antigua la historia de éstos; su obra y sus pretensiones no tienen ya gran importancia; pues ante la claridad del libre examen y de la investigación científica, los dogmas se ocultan, huyen avergonzados á las tinieblas del pasado como mursielagos que, sorprendidos por una intensa luz, volvieran a la sombra de las cavernas. Sus proyectos no presentan más que un interés retrospectivo. Sus fantasías tuvieron valor en los tiempos no muy lejanos en que los hombres, hasta los mejor dotados, temerosos ante los fenómenos mal explicados ó ante los incidentes fortuitos de la existencia, buscaban un recurso, un apoyo, una sa-

tisfacción a su ignorancia en una intervención extra humana. Y así, los reformadores religiosos fundamentan todos sus argumentos en la voluntad divina ó en la revelación de la misma. La criatura es un juguete en manos del Creador, el gran drama de la evolución, la historia de las agrupaciones humanas, la desigualdad de nacimiento y aptitudes, la influencia de los poderosos y de los arrogantes sobre el resto de los hombres, todo proviene de los altos designios y es la expresión tangible de la divinidad.

«Hágase su voluntad». He aquí la última palabra de las almas más espirituales, las más profundamente religiosas, aunque esa supuesta voluntad implique anulación personal, aceptación pasiva de todo lo que ahoga la expansión y el crecimiento de la vida individual.

Los reformadores religiosos nunca han conseguido más que dos resultados: ó, so pretexto de reformas, hundir á sus discípulos en un abismo de resignación y de atrofia más profundo que del que pretendían sacarles, ó bien, si han dado pruebas de alguna sinceridad, impulsar á sus partidarios á que lleguen a ser más que modificadores de las formas religiosas, verdaderos críticos de la misma base de la religión. Tal fué el caso de la Reforma, que llegó más lejos de lo que realmente querian sus iniciadores, o sea: á los librepensadores del siglo XVIII primero, á la difusión del espíritu crítico contemporáneo enseguida y al anarquismo por fin que se puede considerar como el punto culminante, normal y lógico de la evolución del librepensamiento.

¿Que reformas, qué transformaciones nos han propuesto los reformadores religiosos? Generalmente, el retorno a una concepción religiosa ya abandonada ó desfigurada, corrompida ó entibiada. ¿Qué ideales han presentado? Una divinidad única ó dividida, un panotón de dioses ó semidioses dotados ó afligidos de todos los atributos, de todas las cualidades, de todos los defectos, de todas las necesidades con que los mortales se desnaturalizan. Escandinavos ó semitas, hindús, católicos, etc; todos llegan al mismo extremo: al de los dioses accionando como hombres, para que éstos lleguen a ser dioses a su vez. Este es el mayor afán de los reformadores religiosos: que el hombre se haga semejante a Dios, anulándose en su GRACIA, si no en este bajo mundo, a lo menos en el supuesto después de la muerte, donde la criatura elegida contemplará cara a cara al Creador, donde el alma se complacerá en eternas beatitudes, donde el espíritu volverá al Espíritu. Poco importa que este lugar de delicias eternas varíe según las razas ó los climas, que se llame Paraíso, Campos-Eliseos, Walhalla ó Nirvana. El resultado siempre será el mismo, o sea el de afirmar más y más la resignación de la vida.

E. ARMAND.

La Rebelión.

¡Siempre! ¡Eternamente! la rebelión fué lo que marcó jalones de dignidad de superior grandeza, jalones que son chispazos que a través de la obscura noche de los Tiempos alumbran de trecho en trecho los sombríos vericuetos de la historia del hombre, que asciende desde la negra, grosera y repugnante bestialidad, hacia la perfecta y armoniosa organización que le permite reflejar en sí mismo como en un maravilloso espejo, con asombrosa claridad, su vasta e infinita historia, y la variedad de matices que la naturaleza constantemente en actividad produce.

La rebelión, significa siempre una conquista más de vida, una victoria de la inteligencia, un grado más de capacidad de dominio de la organización de la forma superior de la vida que tiende á abarcar en su aparente pequenez toda la inmensa grandiosidad del Universo. Por esto todos los rebeldes son sublimes, grandiosos y ellos solos son los únicos que á través de los tiempos irradian claridad e iluminan a las generaciones que siguen, á paso de buey cansado, la penosa ruta que á través del sucederse de las formas sigue la vida; la actividad creadora.

Y en este momento histórico en que la humanidad disciplinada, convenientemente para esto, se ha precipitado en la bestialidad más bochornosa, será también, el gesto airado de los hombres conscientes, que habrá de imponerse, y la salvadora rebelión, nuevamente, con sus fugientes destellos habrá de alumbrar las mentes sombrías de estos insensatamente animalizados hombres, que se exterminan mutuamente con criminal frenesí.

Abierta y franca se impone la rebelión, lo exige la vida frente á la muerte, frente al salvaje corcoveo de la bestia humana que trágicamente danza y chapotea entre sangrientos despojos de millones de cadáveres. Nada de lo que constituye el «haber» de esta civilización que fenece envuelta en el sudario rojo del crimen más grande que registra la historia, nos puede ser útil. Inadánada absolutamente de lo que constituye el edificio burgués que se desploma estripitosamente, nos puede ser útil para la construcción del mundo nuevo, para la creación del orden en la humanidad, porque todo en el mundo burgués es negativo, su tan cacareada civilización, su cultura, su educación, todo mentiras funestas, valores negativos, criminales, asesinos.

Con su educación han castrado á los pueblos, incapacitándolos para rebelarse y por esto marchan resignados y cabibajos cual rebaño de carneros con destino al matadero. Toda la civilización burguesa consiste en desvirtuar las tangibles realidades de la vida, creando en

su lugar todo un mundo abstracto, construido de palabras que no tienen otra existencia sustancial, otra realidad, que su sonido cuando se pronuncian ó sus rasgos gráficos cuando se escriben, nada más, charla hueca, sin sentido, con la cual han vuelto super-bestia á la humanidad, que gracias al aturdimiento producido por semejantes juegos malabares ha perdido el sentido de la realidad, por este medio ha sido posible convertir en pasibles bestias inofensivas a estas multitudes hambrientas y cubiertas de andrajos, que escuchan con la boca abierta, idiotizadas, a los comediantes arlequines de la política, que tampoco son más cuerdos que ellos.

En virtud de este trabajo de mutua cretinización es posible mantener en pié, todo el falso edificio burgués y es posible contener á estos millares y millares de desesperados hambrientos frente á las enormes extensiones de tierra inculta y frente a las actividades productoras de todo orden que puestas en actividad multiplicarían hasta lo incalculable los medios de satisfacer todas las necesidades de la vida. Pero todo tiene su fin y la miseria de los hombres que tienen su origen en la incapacidad de emplear sus actividades convenientemente, también tendrá el suyo, y ya se empieza hacer el balance, vamos ajustando cuentas, y la burguesía que ha creado todo este mundo ficticio y ha envenenado las fuentes mismas de la vida no podrá sobrevivir á su crimen.

Y se hundirá en la historia ignominiosamente envuelta en el ocaso sangriento de su propia incapacidad de conservarse

Manuel Serra.

BUENOS AIRES.

La Paz

o.oo.

Como haciendo borrón y cuenta nueva acerca de los errores sociales de la antigüedad, se dijo en el año 1: todos somos hermanos, hijos de Dios y herederos de su gloria; pero siempre habrá pobres y ricos en el mundo.

En 1789, borrando y contando de nuevo otra vez, se declaró solemnemente entre el estrépito revolucionario, que todos nacemos y permanecemos libres e iguales en derechos, y que toda agrupación política tiene como objeto la garantía de los derechos inmanentes del individuo; pero quedó subsistente la propiedad individual de la tierra y el salario en pago del trabajo.

Es decir: lo que antes, mucho antes de la era cristiana establecieron los legisladores romanos, siguiendo el sistema usurpador y explotador de anteriores conquistadores fundadores de imperios, lo respetaron el cristianismo y la revolución.

En el Nuevo Testamento, en los concilios, en las encíclicas, en los escritos de los Santos Padres, en los de los apologistas cristianos y en los de todos los fundadores

defensores de las sectas disidentes se censuró el pecado y se enalteció la virtud.

También los filósofos y moralistas de todas las épocas, sobreponiéndose a los hechos consumados, a los intereses creados, al atavismo, a las preocupaciones y a los convencionalismos de todo género, prepararon aquella gran conmoción político social que produjo la Declaración de los Derechos del hombre y del Ciudadano, que es como la carta Constitucional de la Democracia moderna.

Pero la adversidad prevaleció en ambos cortes de cuentas; pobres y ricos no se aman como hermanas, ni propietarios y jornaleros concurren en igualdad democrática al gobierno de los Estados. De hecho, si no de derecho, quedaron como base de la vida social el hombre-persona y el hombre-cosa de los romanos, fundamento positivo, mientras esa distinción exista, de toda enemistad, de toda guerra.

La consecuencia de mayor bulto, como resumen de toda las incongruencias toleradas, admitidas y tenazmente persistente contra los principios aceptados como adelantos progresivos, harto tristemente se patentiza en esa guerra que tantas víctimas y ruinas causa en la actualidad.

Inútil discutir acerca de la conquista de la hegemonía disputada: tanto si vence el trust alemán, como si resulta triunfante la compañía anglo-franco-rusa, el vencedor obrará como burgués que derrota un concurrente y queda dueño del mercado, sin más moralidad como norma de conducta que el interés, sin otro objetivo que el monopolio de la riqueza.

¡Invocación al dios de los ejércitos, respeto a las tradiciones nacionales, amor a la patria, tributo a la justicia!... palabras vanas, «bonimet» comercial, charlatanería para la clientela.

En substancia: a través de los siglos, de las religiones, de los imperios y a pesar de las conquistas, de las rebeliones, de los sistemas filosóficos y de las transformaciones políticas, subsistió inalterable una prolongación de aquellas antiguas clases de patricios y plebeyos que da lugar a pensar que han transcurrido treinta siglos sin producir un cambio racionalmente apreciable en la organización de la sociedad.

Con razón exclama el ilustre Haeckel en «Los enigmas del Universo»: «Comparados con nuestros admirables progresos en las ciencias físicas y sus aplicaciones prácticas, nuestro sistema de gobierno, nuestra justicia administrativa, nuestra educación social y moral han quedado en estado de barbarie.»

Tras la guerra actual vendrá, no la paz, sino una tregua. Mientras no se alteren esencialmente las instituciones causantes de la desigualdad social, en tanto que por el monopolio de la riqueza natural y la producida haya ricos y pobres, es decir, explotadores y expropiadores, explotadores y explotados, doctores y analfabetos, resultará que animados por la idea de revancha los vencidos, y amparados

tras fuertes defensas los vencedores, se renovará la pérfida y ruinosa paz armada, esperando la ocasión de poner en práctica los nuevos descubrimientos científicos aplicados a la naturaleza.

Nuestras clases directoras y nuestros estadistas, ante los problemas del porvenir, no dan más de sí: la codicia, la ambición, la vanidad y poder agotaron en esas gentes todo noble impulso, impidieron la elevación de sus sentimientos y les incapacitaron para dirigir serenamente su mirada al ideal.

En tal situación, la humanidad, rebosante de vida y de poder, ni renuncia a vivir, ni se somete para siempre a la tiranía desviadora de los privilegiados; y si de estos solo se obtienen frutos de perdición y de muerte, de otra fracción humana surgirá la fuerza renovatriz que señale la orientación salvadora.

Y esta fuerza ha surgido ya, es el proletario, es La Internacional, libre al fin de la influencia misticadora que en ella introdujo la burguesía con el socialismo parlamentario y la cooperación; es el moderno sindicalismo, que en lucha contra el capital y fraternizando sindicatos, federaciones y confederaciones a través de mares y fronteras, va a la supresión del salario, a la abolición del actual monopolio de la tierra y a la participación de todos sin exclusión de nadie en el patrimonio universal; es el anarquismo que, deduciendo las consecuencias racionales de la filosofía y de la ciencia, se propone realizar el franco y espontáneo funcionamiento de la sociedad, libre de toda coerción estatista, y no reconoce la autoridad de los mandarines que han formulado en derecho escrito y en constituciones políticas nacionales sus preocupaciones y sus intereses.

El proletariado Universal, unido en la aspiración emancipadora, declarando que no quiere el privilegio ni para sí mismo y con el propósito de reorganizar la sociedad sobre la reciprocidad del derecho y del deber, aunque atropellado en estos terribles momentos por la conflagración Europea, muestra al mundo el ramo de olivo, bello y consolador emblema de la paz.

ANSELMO LORENZO.

El Espíritu Libre.

¿Quién será el que sienta aversión contra los hombres pios y firmes en su fé? ¿No los miramos, por el contrario, con una veneración silenciosa, regocijándonos al contemplarlos y sintiendo que estos hombres excelentes no abriguen los mismos sentimientos que nosotros? Mas ¿de dónde viene esa aversión repentina hacia el que gozó toda la libertad del espíritu y se volvió creyente?

Cuando pensamos en ello experimentamos la impresión de haber presenciado un espectáculo repugnante, cuya imagen de searíamos borrar pronto del alma. ¿No volveríamos la es-

palda á la persona más venerable si abrigásemos alguna sospecha de ella en este punto? Y esto no lo haríamos porque lo condenásemos desde el punto de vista moral, sino por efecto de la repugnancia y del espanto que se apoderaría de nosotros de repente. ¿De donde procede la severidad de este sentimiento? Acaso no falta quien quisiera darnos á entender á este propósito que en el fondo lo que sucede es que no estamos bastante seguros de nosotros mismos; que plantamos á nuestro alrededor, en el momento oportuno, el gesto del desprecio más espinoso, para que al llegar el instante decisivo en que la edad nos torne débiles ú olvidados no podamos atravesar las vallas de nuestro desprecio.

Francamente, esta suposición es falsa, y quien la haga no sabe nada de lo que agita y determina á un espíritu libre, ¡Cuán poco despreciable es en sí, para un espíritu libre, el cambio de opinión! ¡Cuán respetado por el contrario, la facultad de mudar de opinión, cualidad rara y superior, en particular cuando es conservada hasta la edad madura! Su orgullo (y no su pusilanimidad) llega hasta coger los frutos prohibidos del «spernere se sperni y del spernere se ipsum, lejos de contenerse en el temor de los vanidosos y de los indolentes. Además, la doctrina de la inocencia de todas las opiniones es, ante el espíritu libre, tan cierta como la de la inocencia de todos los actos. ¿Cómo podría, pues, convertirse en juez y verdugo de los apóstatas de la libertad intelectual? La vista de esta apostasía le impresiona lo mismo que el aspecto de una enfermedad repugnante á un médico: la repulsión física hacia lo fofo, lo reblandecido, lo purulento, se sobrepone por un instante á la razón y á la voluntad de ayudar al prójimo. Nuestra buena voluntad es echada á tierra por la idea de la monstruosa deslealtad que ha debido dominar al apóstata del espíritu libre y por la idea de la degeneración total que ha llegado á corroer hasta el esqueleto de carácter.

F. NIETZSCHE.

ADMINISTRACION FINAL DE GERMINAL

Superávit del número....	2.
Tomo II.....	163.84
Entradas del mismo número.	
Maria Márquez.....	15.10
D. V. Gonzalez.....	02.82
D. Piedras.....	03.88
Canuto Torres.....	02.25
Herlinda Hernández....	03.90
Vicente Cabrera.....	04.29
B. C. Bustos.....	01.00
El Centro Cal. B. Lara..	02.00
Para Pro Paria.....	02.00
Pedro Coria.....	02.50
Total entradas.....	203.08
Salidas del núm. 3 Tomo II	
Papel.....	\$ 75.00
Composición y Empla...	65.00
Impresión.....	30.00
Franqueo Postal.....	03.00
id ^e Exterior.....	03.90
Correspondencia.....	02.00
Renta.....	17.00
Gastos Menores.....	07.18
Total Salidas.....	\$ 203.08

Nosotros.

Somos nosotros: es la Vida en todo su mágico esplendor, la existencia gozada en toda su intencidad, el pensamiento libre en raudo vuelo por todas las regiones, el corazón humano dando expansión a todas sus tendencias generosas, la Naturaleza gozada en toda su plenitud triunfal y renovadora.

Somos nosotros: es el progreso en marcha embelleciendo la vida de los hombres, el Arte zublinizando ala belleza, la Ciencia como patrimonio de todas las inteligencias, la tierra libre para trabajar, el espacio apto para todas las iniciativas, el mundo entero a disposición de todos los esfuerzos que quieran fecundarlo.

Somos nosotros: es la transformación constante de las cosas hacia la perfección, la marcha indetenible de los hombres por las vidas del progreso, el avance sin obstáculos de las mentes utopistas, de las almas soñadoras en la conquista de mundos desconocidos.

Somos nosotros: es la humanidad emancipada de todo yugo, libre de toda ley, viéndose deslizar su vida en franca confraternidad,

governada por el Amor, intensificada por el estudio, enaltecida por la Libertad, sublimizada por el trabajo libre en la libre comunidad de los autónomos.

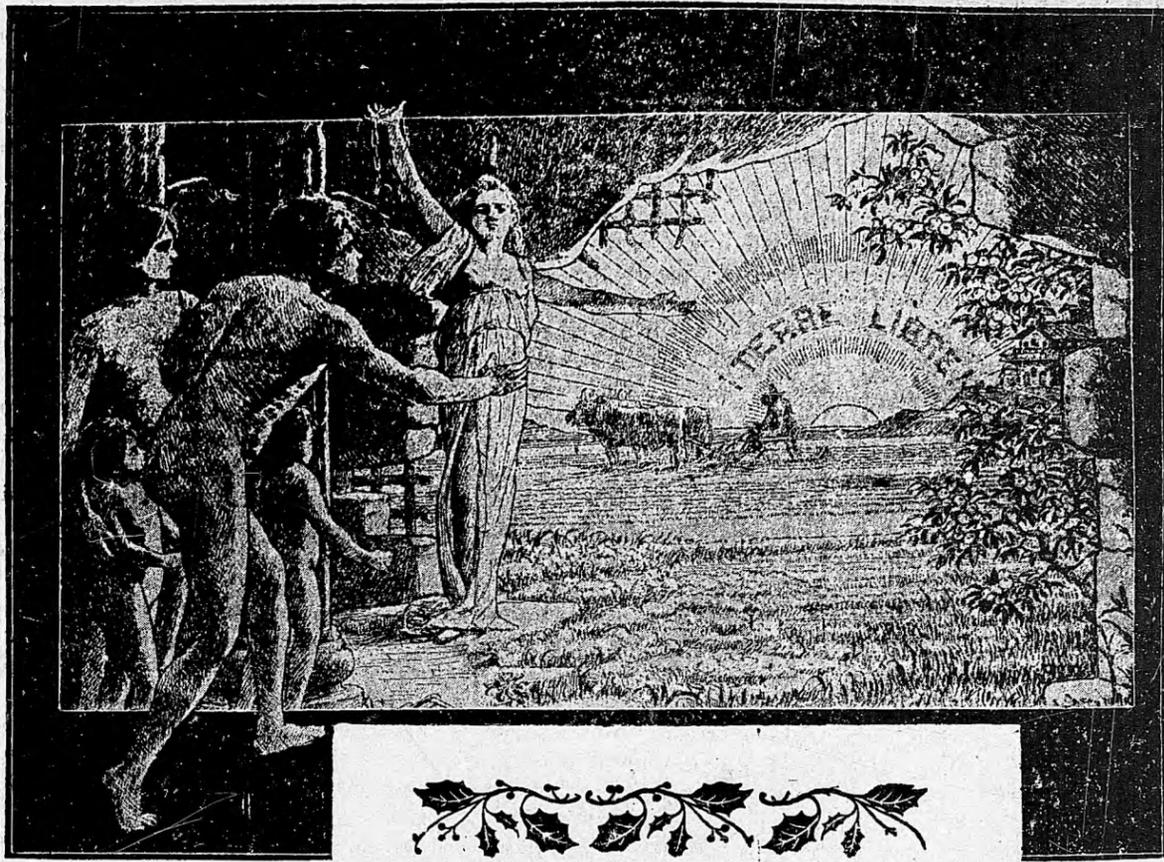
Somos nosotros: es la cesación de todas las miserias

la desaparición de todos los odios, la muerte de todos los crímenes: es la Anarquía lejana que se presenta como la tierra de promisión brindando una Humanidad libre, un mundo nuevo, sin horcas, sin cárceles, sin

guerras, sin salarios, donde los hombres vivirán por afinidad, donde las mujeres besarán por amor, donde la juventud radiosa cantará el himno triunfal de la Vida y del Amor sin falsas leyes castradoras de su virilidad.

Y es ante esta visión de la Vida Libre, que nosotros los hombres del mañana multiplicamos nuestro esfuerzo, hacemos más fecunda nuestra lucha, pasando por encima de vuestras cárceles, de vuestras guilloti-

nas; despreciando lo necio y lo vergonzoso, desprecian lo la ficción de vuestras leyes, hacia el porvenir, del cual somos los anunciadores.....



HACIA EL PORVENIR.

I

Desde que la sociedad existe, se ha entablado una lucha entre los hombres, representada por dos tendencias, dos estados de conciencia y modos de inteligencia, bajo cuyos influjos, las sociedades se modifican. El mejoramiento de la humanidad obedece al resultante de dos fuerzas: progreso y reacción. Entre ambos términos se encuentran todos los matices ó medias tintas pero siempre pudiendo reducirse á uno de esos dos términos. Al hombre observador, le es fácil ver cómo de esas dos fuerzas hay una que va predominando cada vez más, impulsada por un movimiento uniformemente acelerado y así se comprende que se ha ya progresado más en estos cincuenta años últimos, que en los dos siglos anteriores.

Tratemos de analizar estas luchas de un modo íntimo, indagando las causas, aunque examinando el problema en su aspecto más general.

Todas las luchas y los crímenes que se han cometido y se cometen todos los días para salvar ó destruir el orden de cosas establecido ó la llamada «razón de Estado», tienen su explicación, aunque no su escusa.

Eso que se llama la razón de Estado es uno de tantos moldes creados y mantenidos, gracias al modo de funcionar de muchos cerebros, cuya fisiología es una forma de mentalidad primitiva.

Compárese el cerebro con la cámara oscura de un aparato de fotografía; la placa reproducirá el panorama comprendido en su campo visual y representará solo un momento en el tiempo y en el espacio. El cinematógrafo es ya un progreso, pues representa una serie de instantes ordenados.

El cerebro de los animales, de los salvajes y de los niños se puede comparar al cinematógrafo, que representa sólo una limitada porción del panorama; estos cerebros reproducen las imágenes más ó menos exactamente en el mismo grado de sucesión y correspondencia.

La abstracción es un poder de la inteligencia que ha aparecido más tarde en la conciencia cuando ya el hombre había adelantado en su civilización. La mentalidad superior es la que ha servido para crear la filosofía. Esta forma se distingue de la anterior en que el hombre, por medio de la imaginación y valiéndose del mismo cliché cerebral, lo desenvuelve en el tiempo y en el espacio, induciendo sus múltiples relaciones y correspondencias; es decir, que con el presente comprende el pasado y adivina el porvenir.

«La abstracción, dice Ribot, alcanza de repente á las concepciones más elevadas; de la simplificación inmediata y rápida de algunos hechos, la inteligencia se remonta hasta indagar la razón de ser de las cosas; salta las etapas intermedias, ignorando su desarrollo lento y progresivo. Este procedimiento en que la abstracción y la generalización son formas especiales de la imaginación

ha encontrado por primera vez en Platón la expresión más completa en su «Teoría de las ideas.» Con él, la inteligencia humana pudo saborear por primera vez el placer inefable de manejar las abstracciones más elevadas y de creer firmemente que con el recurso de algunas entidades, podía sintetizar el Universo, construirlo y explicarlo.

La humanidad tiene pues, dos clases de inteligencia con todas las variantes que quieran admitirse entre los dos términos opuestos: la primera, que puede llamarse concreta, para quien el mundo es una cosa bien conocida y definida tal cual se lo revelan sus sentidos; para otros, para aquellos que han podido llegar á las abstracciones, el mundo es una progresión constante, en que se descubren sistemas de ideas y de cosas, con las cuales el hombre se extiende la solidaridad de su conciencia con el pasado y con el porvenir.

La mentalidad concreta tiene su forma tipo en las religiones. Es decir, que el hombre se ha formado una idea del mundo, tal como lo vió é imaginó en un determinado momento histórico. Los creyentes como defirida una concepción del mundo que constituye el dogma para cada una de sus religiones, porque en sus cerebros la concepción mental de su mundo es inmovible, como la placa de la fotografía.

Eso que se llama razón de Estado, tiene una explicación análoga en esa misma representación mental, concreta é inamovible.

El progreso impulsa por i-

gual las religiones y los Estados, sin que ni unos ni otros quieran darse cuenta de ello. ¿Hasta cuando podrá disculparse la incultura, los egoísmos y la vanidad, con esa forma de mentalidad primitiva que á cada paso que da, cree que este es el definitivo, y tiene nostalgia del pasado?

La mentalidad superior ha alcanzado en el periodo presente su forma más perfecta, en la teoría de la Evolución.

El conflicto era y es aún inevitable, por desgracia, entre estos dos estados de conciencia. Las inteligencias que por medio de la abstracción han podido ordenar toda la serie de hechos é ideas, formando un sistema; los que han llegado á ver las grandes líneas de un mundo distinto; las que han descubierto en esta serie de fenómenos que se suceden y se modifican sin cesar una ley, un progreso, «un más allá» indefinido, tenían que chocar con las inteligencias para las cuales el mundo es tal cual lo vieron los hombres de remotos tiempos.

La lucha cruel é inicua que desde tiempo inmemorial mantiene la humanidad, reconoce ese origen. Es este el antagonismo de los que solo ven el presente y de los que adivinan el porvenir; de los que encuentran bien el estado de cosas del momento y no ven el más allá; y de los que, viendo un PLUS ULTRA, se oponen dirigir hacia él su rumbo,

El mundo marcha y marchará; todas las fuerzas de la Naturaleza obedecen á esa ley de progreso como consecuencia fatal é inevitable. La forma de

mentalidad superior ha aparecido en la conciencia humana desde hace ya largo tiempo, y su poder es invencible.

ENRIQUE LLURIA.

ADMINISTRACION.

Entradas para «Vida Libre», No. 1 R. Peña 2.35 Escamilla 4.45 G. H. Rojas 43.45 Interior: Irapuato: G. O. Aldais 0.50 Gualajara: J. Quintero 1.00 Monterrey J. A. Mendoza 0.50 Exterior: Three Rivers Tex. M. M. Garza 2.00 Los Angeles Cal J. Alcocer 2.00 I. Ochoa 0.50 C. Perez 2.00 G. Rodriguez 0.50 G. Zavala 0.50 Centro Estudios Racionales 4.50 Brawley, Cal. J. D. Camarillo 2.00 Seguin Tex, L. Castañón 2.00 Puente Cal, A. Betancur 10.00 Total Entradas 78. 25.

Salidas de «Vida Libre» No. 1. Papel para 2,500 ejemplares 19.00 Composición 28.75 Impresión 25.00 Aearreo formas 4.45 Correspondencia 1.50 Franqueo Exterior 0.58 Aplicación de Registro 0.50 Útiles de escritorio 6.40 Gastos menores 4.60 Total Salidas 90 78.

RESUMEN:

Total Entradas	78. 25.
Total Salidas	90. 78.
Déficit	12. 53.

Nota.—Cualquier cantidad que no aparesca en esta sección favor de reclamar inmediatamente al Compañero J. B. Hernández, Apart. 551 Tampico, Tamps.